

Prelatura de Movobamba

9

de Octubre **SABADO**
Semana XXVII T. Ordinario
S. Dionisio y compañeros
Mártires. Memoria Libre



1º Lectura: Joel 4, 12-21 "El Señor será refugio para sus pueblos"

Salmo: 96 "Alégrense, justos, en el Señor"

Evangelio

Lc 11, 27-28

Mientras Jesús estaba hablando, una mujer levantó la voz de entre la multitud y le dijo: «¡Feliz la que te dio a luz y te crió!» Jesús replicó: Jesús respondió «¡Felices, pues, los que escuchan la palabra de Dios y la practican!»

Meditación

Jesús aprovecha esta alabanza para dedicar, a su vez, una bienaventuranza a "los que escuchan la Palabra de Dios y la cumplen". Con lo cual, ciertamente, no está desautorizando a su madre: al contrario, está diciendo que su mayor mérito fue que creyó en la Palabra que Dios le había dirigido a través del ángel. El evangelista Lucas, que es el que más habla de María, la está poniendo aquí, en cierto modo, como el modelo de los creyentes, ya que ella tomó como consigna de su vida aquel feliz propósito: "hágase en mí según tu Palabra". Podemos aprender de María la gran lección que nos repite Jesús: que sepamos escuchar la Palabra y la cumplamos.

Es lo que alaba hoy en sus discípulos, lo que había dicho que era el distintivo de sus seguidores, "Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen" y lo que valoró en María, en contraposición a Marta, demasiado ajetreada en la cocina.

El mismo Lucas presenta a la madre de Jesús como "feliz porque ha creído", según la alabanza de su prima Isabel, y la que "conservaba estas cosas en su corazón": la que escucha y asimila y cumple la Palabra de Dios.

La verdadera sabiduría, y por tanto, la verdadera bienaventuranza, la tendremos si, como María, la primera discípula de Jesús, sabemos escuchar a Dios con fe y obediencia. Ahora que la Iglesia, ha redescubierto el valor de la Palabra de Dios, podremos decir que somos buenos seguidores de Jesús, y devotos de la Virgen, si mejoramos en nuestra actitud interna y externa de escucha y de cumplimiento de esa Palabra. Entonces es cuando se podrá decir que construimos nuestra casa sobre roca firme, y no sobre arena movediza.

Dios aporta la dicha. Dios desea la felicidad. No una cualquiera. Dichosos los pobres, los mansos, los afligidos, los puros, los que construyen la paz, los perseguidos por la justicia. Dichoso, ese servidor que su amo, a su regreso, encontrará vigilante. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios. Dichosa la que ha creído, María, el cumplimiento de las palabras que le fueron dichas. Dichoso aquel para el cual Jesús no es ocasión de escándalo. Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven. Dichoso tú, si aquel a quien has prestado dinero no puede devolvértelo.

"Ni muerte, ni vida, ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Cristo"